

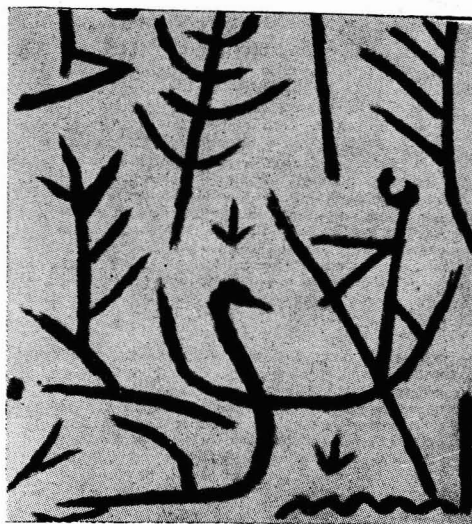
JESÚS BAL Y GAY, *Tientos*. Imprenta Universitaria. México, 1960. 172 pp.

CON ESTE nombre (*tiento* significa "investigar, inducir o estimular; intentar o procurar; examinar, probar o experimentar; probar a uno, hacer examen de su constancia o fortaleza"; "echar un trago" y, en el terreno puramente musical, el tratamiento fugado de un tema, forma cultivada en el siglo XVI), Jesús Bal y Gay reúne siete ensayos en torno a la esencia de la música y los más importantes problemas que agobian, en nuestra época, al compositor. Bal y Gay es uno de los musicólogos contemporáneos más valiosos: sus trabajos —*El cancionero de Upsala, Tesoro de la música polifónica en México, Treinta canciones de Lope de Vega* y, recientemente, un espléndido estudio sobre la figura y la obra de Federico Chopin— están respaldados por sólida preparación, honorabilidad y responsabilidad crítica poco comunes. El presente libro, aparte de un interés que rebasa el estricto círculo de los profesionales y aficionados de la música, está escrito con corrección, uniendo un amable tratamiento del lenguaje —cierto tono desenfadado que, a veces, no oculta la explosión barroca característica de un determinado momento de la prosa española— con graves y concienzudas meditaciones que consiguen el propósito del autor: provocar nuevas reflexiones, estimular y sacudir a quien recorre con detenimiento estas páginas. En México, que no abunda en publicaciones sobre asuntos musicales, la aparición de un libro como este de Bal y Gay merece ser saludada —independientemente de todo lo que de él pueda apartarnos— con júbilo.

A mi juicio, cuatro de los siete ensayos resultan de mayor utilidad para el lector profano. En el primero, *Para una ontología de la música*, se examina la esencia misma de la música, sus posibilidades y sus límites; "arte abstracto, el único capaz de expresar, sin apoyarse en palabras que necesariamente representan conceptos ni en imágenes que necesariamente representan cosas", la música realiza todo aquello a que las demás artes aspiran. Después se revisan las relaciones de la música (sus analogías y diferencias) con las diversas maneras que tiene el hombre de trascenderse a través del arte y, especialmente, con la arquitectura. (Ya Paul Valéry expresó admirablemente, en *Anfión*, que al nacer la música se crea la arquitectura), el problema de la forma y las formas y el determinismo matemático que ciertos compositores —aquellos que practican la técnica serial le imprimen actualmente—, situación esta última que desalienta a Bal y Gay.

En *Emoción, inspiración y técnica* se ponen en claro conceptos que han sufrido, de parte de un público sentimental y amable, interpretaciones romantizantes. En *La afición* se revisa la importancia del auditorio: Bal y Gay enjuicia al aficionado "inteligente", al "práctico", al "villame-lón", al público "filisteo" y a aquel, el más peligroso, que en todos los idiomas se califica de "snob". *La crítica* reúne una serie de consideraciones respecto a esta importante función, de hecho inexistente en nuestro medio.

*Acción y reacción, evolución y revolución, Entre el cuartel y la torre* (enérgica protesta en favor de la libertad creadora que ciertos regímenes han restringido o anulado) y *El pecado original* (meditaciones sobre el presente y el futuro de la música, apoyadas en ideas de Gide y Ma-



ritain, lo que les da cierto sentido moral) completan este volumen.

J. V. M.

ERICH FROMM, *La misión de Sigmund Freud* (traducción de Florentino M. Torner). Fondo de Cultura Económica. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis. México, 1960. 107 pp.

LA FIGURA y la obra de Sigmund Freud —creador del psicoanálisis, terapia de las neurosis y teoría psicológica que se ocupa de la condición humana a través de la existencia del inconsciente y "de sus manifestaciones en los sueños, en los síntomas, en el carácter y en todas las producciones simbólicas", "instrumento destinado a la conquista progresiva del Ello"— han sufrido la falsificación y la leyenda, el comercio de manos pecadoras y, paso final inevitable, la contaminación de toda una mitología parásita. Fanáticos y detractores de esta teoría (origen de un movimiento con carácter religioso y político en el que no faltan el dogma inquebrantable, las jerarquías, el rito, la idolatría y el aliento mesiánico) forman legión tan numerosa como sus múltiples derivaciones e influencias en el pensamiento y las artes de las últimas décadas, los estudios a ella consagrados, su empleo abusivo e irresponsable y las "racionalizaciones de una generación amedrentada" que, de sus consecuencias, extrae —recrea— aquello que Roland Barthes postula como concepción del mito: un sistema de "comunicación" a la vez instrumento de "salvación" y "mensaje".

En el presente libro —por todos conceptos admirable— Erich Fromm enjuicia a Freud por medio del único método legítimo: el psicoanálisis mismo. Con objetividad e inteligencia excepcionales parte del riguroso estudio de los más disímiles componentes de la compleja personalidad del médico vienés para valorar, en forma definitiva, la estructura del psicoanálisis, su significación y trascendencia. Así, pasamos por el conocimiento de la pasión de Freud por "la verdad y su fe inquebrantable en la razón" (síntesis del racionalismo y el romanticismo), por las relaciones con su madre (profunda vinculación que aclara su necesidad de dependencia y ayuda a la apreciación del complejo de Edipo, uno de sus descubrimientos fundamentales), las experiencias amorosas (sexualidad reprimida, ahogada por intereses científico-intelectuales), a c t i t u d frente a los más cercanos amigos y discípulos (transferencia de la dependencia materna enmascarada en rasgos y hechos dictatoriales, en línea ondulante que va del intenso afecto al odio), relaciones con

el padre (que explican su carácter "rebelde" y no "revolucionario"). Todos estos momentos disociados (y muchos más) —parcamente expuestos por Freud en sus obras— permiten a Erich Fromm, apoyado en cartas y escritos diversos del Maestro y sus feligreses, trazar la imagen completa —grandeza y miseria— de "uno de los más grandes hombres y descubridores de la especie humana".

Mas si en este aspecto —necesaria "limpia" de toda situación carente de verdad histórica— el libro de Fromm es decisivo, mayor importancia poseen las críticas formuladas contra los errores y limitaciones en el curso seguido por el psicoanálisis. De ellas, la fundamental es, para Fromm, "el contenido de la idea": la teoría freudiana permanece en ámbitos estrechos (impulsos de la libido y su represión) y olvida los fenómenos sociales y políticos cuando "la comprensión del inconsciente del individuo presupone y necesita el análisis crítico de su sociedad". Gracias a este postulado "amoroso" un nuevo y más amplio camino se abre para el hombre.

*La misión de Sigmund Freud* es obra que obliga a comentarios detenidos. Sirva esta nota únicamente para señalar la magnitud de su importancia.

J. V. M.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA, *Obras (Crítica literaria)* I, UNAM, México, 1959, 542 pp.

LA FAMA DE este autor se justifica. Los que conocen sus poemas y sus prosas publicados en libros, también podrán apreciar su labor crítica ahora que sus artículos (dispersos en revistas y periódicos) empiezan a ser recopilados. Quizá Gutiérrez Nájera no concibió totalmente la crítica (o no pudo practicarla por exigencias económicas) como ciencia aplicada; sin embargo, poseyendo una cultura general, se aproximó mucho a lo que es la verdadera crítica: creación. (Catalogar la crítica sólo como ciencia es un prejuicio académico, y confundir los medios con el fin. El crítico más bien pertrechado si carece de intuición, no pasará de erudito.)

Tal vez el principal mérito de Gutiérrez Nájera es su falta de prejuicios literarios. En sus escritos, una y otra vez, defendió la libertad de la forma. Afirmó que no importa cuál sea la tendencia, escuela, género, las buenas o malas intenciones, sino los resultados: en el arte o se tiene talento o sale sobrando lo demás.

Otro mérito de este volumen es su interés histórico.

Da pena comprobar que después de más de medio siglo, existan los mismos problemas; sólo han cambiado las denominaciones. Las polémicas entre *mochos* y *puros* sobreviven con nombres diferentes: *artepuristas* y *realistas*. Las quejas que se escuchan en labios de Gutiérrez Nájera son las mismas que le oímos a los intelectuales de hoy: "En México no hay literatura"... "Ya nadie escribe"... "La crítica no existe"... etc.

Sus elogios a poetas mediocres, sin embargo, parecen demeritarlo. Gutiérrez Nájera tuvo que obedecer a la moda ---como ha sucedido y seguirá sucediendo--- que reinaba en su momento; pero una labor sólo debe valuarse por sus aportaciones positivas. Muchos de sus juicios críticos ---profundos y certeros--- continúan poseyendo validez.

C. V.